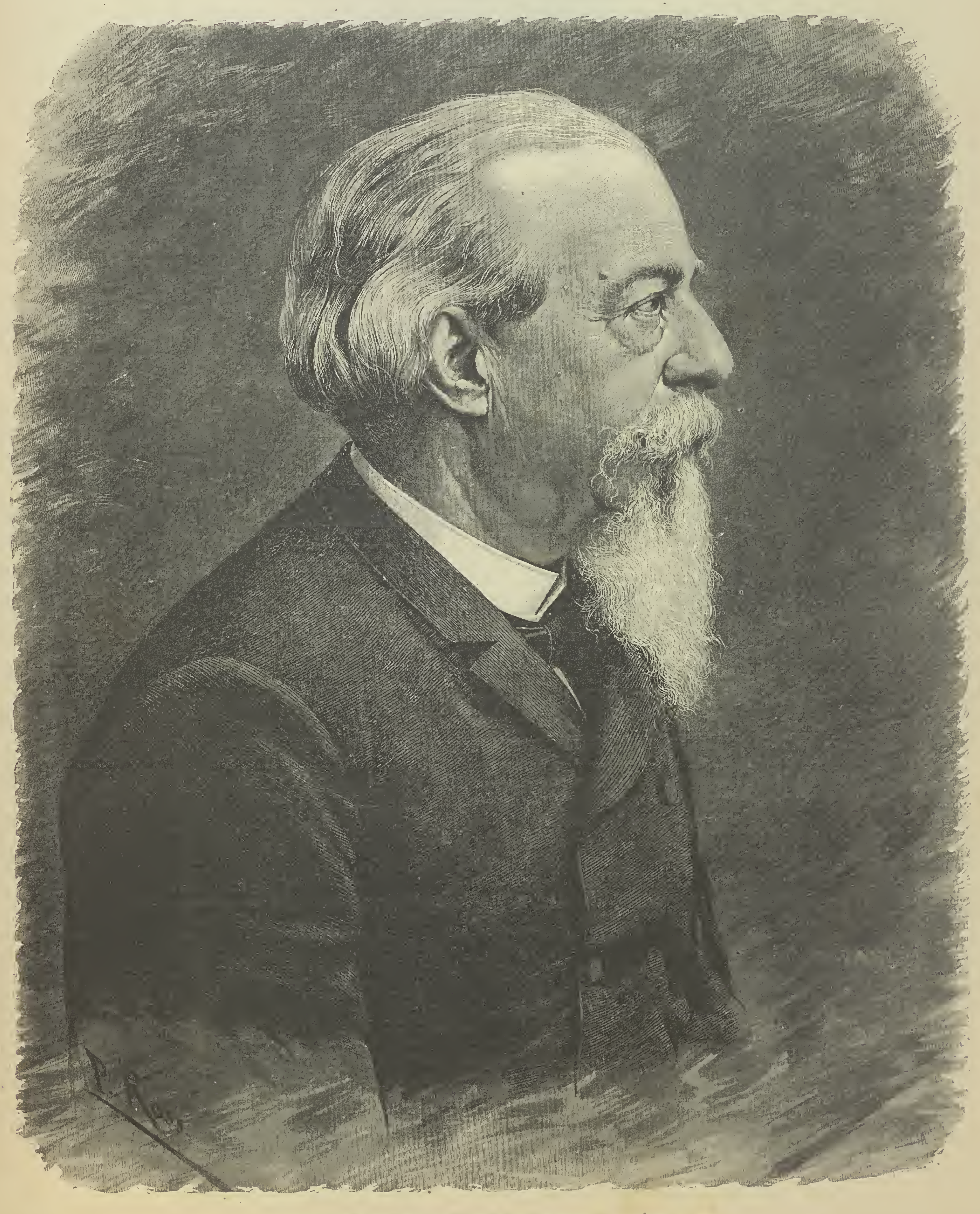
LA ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VIII — BARCELONA 22 DE JULIO DE 1889 — NÚM. 395

CON EL PRESENTE NUMERO SE REPARTE A NUESTROS SUSCRITORES UNA LAMINA DE GRAN TAMAÑO CON LA VISTA DE LA TORRE EIFFEL



DON JOSÉ ZORRILLA, copia de una fotografía por P. Ros

SUMARIO

NUESTROS GRABADOS

DON JOSÉ ZORRILLA

(copia de una fotografía, por P. Ros)

(Véase el artículo que en otro lugar publicamos.)

EL CONDE DE LAS INFANTAS

El actual presidente del Liceo es por su alta posición social y política, por la nobleza de su linaje y por sus propios merecimientos una de las personas más distinguidas de Granada.

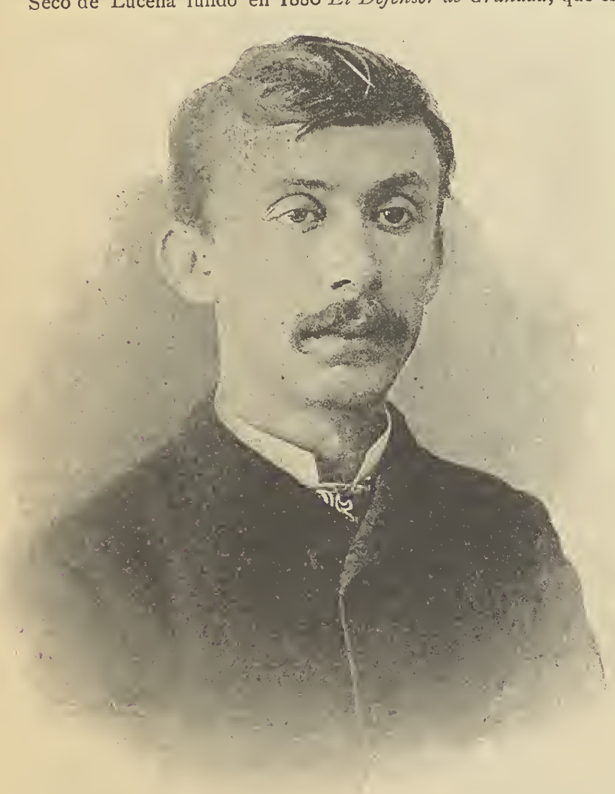
Hombre de ilustración y de exquisito trato social, dotado de un sentimiento y de un gusto artístico poco comunes que se revelan en su espléndida morada, distínguese por su carácter caballeresco que le ha conquistado generales simpatías.

Ha sido, con general aplauso, presidente del Centro Artístico, es diputado á Cortes por la circunscripción de Granada, y Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País que, bajo su presidencia, ha realizado importantes mejoras y establecido muchas y muy útiles enseñanzas para la educación del obrero y las clases pobres.

DON LUIS SECO DE LUCENA

Antes de ahora es este un nombre popular en España. Su vigorosa iniciativa y sus titánicos esfuerzos cuando los terremotos asolaron la provincia de Granada, el auxilio eficaz que prestó á las comisiones que, de todos los extremos del mundo, fueron á enjugar las lágrimas y socorrer la miseria de aquellos infortunados pueblos, le conquistaron universales simpatías.

Seco de Lucena fundó en 1880 *El Defensor de Granada*, que es



DON LUIS SECO DE LUCENA

Vicepresidente del Liceo y autor de la proposición y del proyecto para coronar á Zorrilla

uno de los más importantes diarios de provincias, y con este vigoroso instrumento ha realizado en aquella región una obra verdaderamente saludable y digna de la gratitud con que los granadinos le distinguen.

El Defensor, que carece por completo de toda significación política y que tiene por norma de conducta la más sincera independencia y la más acrisolada rectitud, es tenido en Granada por verdadero y genuino órgano de los intereses de aquel país en el que su circulación es extraordinaria.

Apoyado en este medio poderoso, realizó la campaña de 1885. Al conocer la intensidad de la catástrofe, supo describirla de manera que conmovió los ánimos más indiferentes; hízose cargo, con intuición maravillosa, de cuál era su misión en aquellos tristes momentos y, abriendo una suscrición que bien pronto alcanzó la cifra, relativamente enorme, de catorce mil duros, á los seis días de ocurrido el primer temblor de tierra, tenía ya organizados recursos, plan y procedimiento y, acompañado de un médico y de un ordenanza, voló á través de aquellas montañas, sin carreteras ni caminos, al socorro de los pueblos arruinados que recibieron su consoladora visita y los auxilios que les llevó por su mano, antes de que el Gobierno comprendiese siquiera la inmensidad del desastre.

En la ocasión actual, como vicepresidente del Liceo, ha sido, y así lo reconocen propios y extraños, el alma organizadora y vivificadora de la coronación de Zorrilla; él propuso á la Junta del Liceo el pensamiento; redactó el proyecto, formuló los presupuestos, combinó el plan para ejecutar la idea y, por último, púsose al frente de la oficina encargada de realizar, bajo su dirección, todos los acuerdos. Ha demostrado en esta empresa una gran fortaleza de espíritu, soportando con ánimo tranquilo muchas contrariedades, y un temperamento hábil, flexible y conciliador para vencerlas, yendo siempre, con imperturbable seguridad, á la consecución del fin propuesto.

Tiene 31 años, es licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, socio de honor del Liceo y del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, del Fomento de las Artes, del Ateneo, del Círculo Ateneo de Cartagena, de la Sociedad de Andaluces de la Habana, hijo adoptivo de Santa Cruz y Arenas del Rey, y autor de varias obras literarias, entre ellas, *La Ciudad de Granada*, importante libro que tiene en publicación.



EL CONDE DE LAS INFANTAS

Presidente del Liceo

DON ANTONIO LOPEZ MUÑOZ

Es el verbo del Liceo y una de las figuras más simpáticas de Granada. Nació en Huelva el 1.° de abril de 1849; pero hace 19 años que reside entre los granadinos y por tal se le tiene.

Autor dramático, de extraordinarias facultades, á los 16 años de edad se representaba, con brillante éxito, su primera obra en el Teatro de *San Fernando* de Sevilla. Después ha dado á la escena granadina otros dramas, y á la del *Teatro Español* de Madrid dos que cimentaron su merecida reputación de excelente y aplaudido dramaturgo.

Su carrera literaria no puede ser más brillante. A los 21 años obtuvo, en reñidas oposiciones, su primera cátedra; á los 24, dió á luz una importantísima obra de filosofía, en tres volúmenes; después ha escrito y publicado otros libros notables; pero donde se destaca con más relieve su personalidad es en la oratoria.

De palabra correcta, segura, brillante; de imaginación vehemente, poética, apasionada; de conceptos originales, levantados, clarísimos; de acción fácil; natural, espontánea; de noble y varonil figura, López Muñoz tiene tal posesión del discurso que, desde los primeros momentos, avasalla y fascina á su auditorio; le envuelve en la atmósfera de luz de sus hermosas imágenes, y le arrebata en la explosión del entusiasmo. Su oración, en el Monasterio de la Rábida, con motivo del aniversario de la partida de Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo; la que hizo en el Teatro del Príncipe Alfonso de Madrid, al formarse el partido izquierdista del que es jefe en la provincia de Granada; y los brindis pronunciados en el Palacio Arabe, en el banquete que se ofreció á López Domínguez, y en Santa Cruz de Alhama, al inaugurar las obras del Círculo Mercantil, son modelos de gallardía oratoria, de pureza de estilo y de grandes y hermosas concepciones. El discurso pronunciado en el solemne acto de la Coronación de Zorrilla, como presidente de la Sección de Literatura, ha sido una demostración más de que es uno de los primeros oradores de nuestra patria.

Ha sido presidente del Liceo y del Ateneo de Granada, donde fundó las *Ilibéricas* y goza de las generales simpatías de aquella capital que ve en él un hombre digno y un ciudadano útil á su patria.

LA PRISIÓN DE BOABDIL, boceto de Isidoro Martín

Con motivo de la Coronación, el Liceo convocó dos certámenes de literatura y artes en los que se han ofrecido premios por valor de 20.000 pesetas. En la sección de pintura, que preside el ilustrado artista D. José Acosta Werter, se adjudicó el premio al bellísimo boceto de D. Isidoro Martín, cuya copia fotográfica publicamos, que representa el cautiverio de Boabdil en la rota de Lucena y que se inspira en un pasaje de las obras de Zorrilla.

RECIBIMIENTO DE ZORRILLA.—EL DESFILE DE LOS GREMIOS

(dibujo del natural por D. Emilio Millán Ferriz)

Véase el artículo *Las fiestas de la Coronación.*

EL CARMEN DE LOS MÁRTIRES

(dibujo y composición de D. Emilio Millán Ferriz)

Es esta una hermosa finca que, próxima á la Alhambra, posee D. Carlos Calderón, quien hubo de cederla galantemente al Liceo para residencia de Zorrilla y celebrar en ella la Leila ó fiesta morisca que tuvo lugar la noche del 2 de julio. Cuantas descripciones se intenten de tan grandiosa posesión resultan pálidas ante la realidad de su belleza.

VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA

¿Qué decir de esta prodigiosa maravilla, glorioso resto de la dominación árabe en España? Las lágrimas de Boabdil al contemplarla por última vez desde la cumbre de la sierra son más elocuentes que cuantas descripciones pueden hacerse y los armoniosos cantares que inspiró siempre al más popular de nuestros poetas hacen ociosas todas las alabanzas que nuestra pobre pluma pudiera consignar.

EL ACTO DE LA CORONACIÓN

dibujo del Sr. Vázquez, según una fotografía del Sr. García Ayola

Véase el artículo *Las fiestas de la Coronación.*

LA CORONA Y LA MEDALLA

La corona ha sido labrada con oro nativo del Darro, por los distinguidos joyeros Sres. Tejeiro y compañía, que han hecho el trabajo gratuitamente en obsequio del Liceo. Es una obra de arte y de gran valor intrínseco.

La medalla conmemorativa ha sido acuñada en bronce, por orden del Liceo, en los talleres del Sr. Feu de Madrid. Es de notar que habiéndose trasladado la Coronación, por causa de la lluvia, al día 22 de junio, no concuerda la fecha de la medalla, que es el 17, con la del día en que se realizó aquel solemne acto.

LA CORONACIÓN DE ZORRILLA

Hace años palpitaba en el corazón de los granadinos el sentimiento de hacer justicia al cantor de sus tradiciones, ciñendo á su frente, en los alcázares de la Alhambra, la corona de la inmortalidad. Un redactor de *El Defensor de Granada*, el señor Gago Palomo, publicó en 1883 varios artículos enderezados á este fin que no hubo de realizarse entonces por dificultades que no es del caso examinar; pero la idea continuó viva en la redacción de nuestro colega hasta el momento en que tomando la iniciativa su director D. Luis Seco de Lucena, ha sido llevada á término feliz y glorioso por el Liceo de aquella culta capital.

Verificadas en enero último las elecciones de renovación de Junta, fueron elegidos por aclamación presidente y vicepresidente de la misma el conde de las Infantas y el Sr. Seco de Lucena, ya puestos de acuerdo, para llevar á cabo aquel laudable propósito, con los demás individuos de la Junta y los presidentes de las secciones, entre los que figuraban los Sres. López Muñoz, de la de *Literatura* y España Lledó de la de *Ciencias morales y políticas*, escritores distinguidos, catedráticos de aquella Universidad y ardientes partidarios de la idea. Constituyóse la Junta, y en la primera sesión, el Sr. Seco de Lucena á la vez que proponía el pensamiento, presentaba un proyecto general de fiestas, plan y forma de su ejecución y un presupuesto tan profundamente meditados, que en el primero no ha habido que introducir ni una sola modificación, y el segundo se saldará probablemente sin déficit ni sobrante. Convino la Junta de Gobierno, por unanimidad, aceptarlos, presentando la proposicion, suscrita por todos sus individuos, á la general, que la aceptó en sesión del 27 de enero.

En la misma sesión dióse lectura de la carta que, cumplimentando el acuerdo, se dirigió al poeta, y que es un hermoso documento debido á la florida pluma del señor López Muñoz. Contestóla el poeta, con otra, prodigio de sinceridad y belleza literaria, *sometiéndose* al acuerdo del Liceo que, á partir de este instante, inicia un período de fecunda actividad no interrumpido hasta que la obra ha quedado grandiosamente realizada.



DON ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ

Presidente de la Sección de Literatura del Liceo

Una oficina especial, bajo la dirección del Sr. Seco de Lucena establecida y por la incansable propaganda de *El Defensor* auxiliada, obtuvo el asentimiento y las adhesiones de las más ilustres personalidades del país; la prensa española, siempre dispuesta á prestar su concurso á todos los grandes pensamientos, acogió éste con júbilo y simpatía; el Trono, las Cortes y el Gobierno de S. M., á quienes acudió una Comision del Liceo de la que también formaron parte el eximio autor dramático D. Eugenio Sellés, actualmente gobernador civil de aquella provincia, el alcalde de la ciudad y representantes del Ayuntamiento y de la Diputación, ofreciéronle su apoyo; la idea, por consiguiente, prosperó, recogiendo por todas partes el aplauso nacional.

El 14 de junio llegó Zorrilla á Granada, siendo su paso por las estaciones de la provincia un paseo triunfal, y su recibimiento en la ciudad de los Alhamares, indescriptible apoteosis. Nunca se ha tributado á ningún monarca igual demostración de entusiasmo: su tránsito, en el carruaje donde le acompañaban el alcalde, el gobernador y el Sr. Seco de Lucena, desde el ferrocarril al encantado Carmen de los Mártires, residencia del poeta, fué un delirio de vítores y aclamaciones.

Habíase fijado para el 17 la Coronación; pero entróse el tiempo en lluvias y fríos impropios del mes de junio en aquel clima meridional, y se hizo necesario suspenderla; y como aquel acto, el Homenaje y la Leila, que han sido los más trascendentales, debían verificarse al aire libre, y el tiempo siguió perturbado, hubo nuevas dilaciones en el programa, teniendo lugar, por último, con brillantez indescriptible el *Homenaje Nacional*, el día 21; el 22 la *Coronación* en el palacio de Carlos V, y el 2 de julio la *Leila*



LA PRISIÓN DE BOABDIL, boceto de Isidoro Martín, premiado en el certamen del Liceo de Granada

ó fiesta morisca, en el Carmen de los Mártires, propiedad de D. Carlos Calderón. De la grandeza de dichos actos, cuanto se diga resulta deficiente y tampoco puede ser objeto de un artículo que sólo se dirige á dar idea de la generación y desarrollo del proyecto realizado por el Liceo granadino en gloria del más popular de los poetas españoles y con el concurso de las más altas representaciones nacionales.

Ha sido, en resumen, la Coronación de Zorrilla un timbre glorioso para la historia de nuestra literatura y superior á la de Quintana, por su carácter eminentemente popular, por la magnificencia de que se la ha revestido y por la belleza incomparable de la ciudad en que se ha llevado á venturoso término.

T. V.

EL POETA ZORRILLA

El mejor elogio que puede hacerse del poeta Zorrilla, es escribir su nombre.

Pasa con él, lo mismo que con los objetos bellos de la Naturaleza que todo el mundo conoce. Basta nombrarlos.

Y si eso no basta, todo es insuficiente para darlos á conocer.

Al que tenga ojos, no hay mejor manera de hacerle comprender la luz, que mostrársela.

El que no los tenga, no hay manera alguna de que la conciba.

¿Quién no ha leído á Zorrilla? ¿Quién no sabe de memoria sus versos? ¿Quién no los repite con frecuencia para deleitarse?

Zorrilla es más que un poeta, es más que un nombre famoso: es una personificación nacional, y al mismo tiempo un amigo querido de todo el que sabe leer.

Casi al mismo tiempo que á rezar, aprendimos á saborear las dulzuras de su incomparable versificación.

Pensamos en él como se piensa en los amigos de nuestra infancia, en la ilusión de nuestros primeros amores, en los sitios que han sido testigos de nuestros primeros ensueños.

¿Hacer su historia?... ¿Para qué? El que no la sabe, por fuerza ha de suponerla, adivinando al menos sus principales rasgos.

Que nació en los primeros años de este siglo, lo dice su cabeza, donde el tiempo y el pesar han dejado marcas indelebles, al mismo tiempo que la gloria ha impreso su luminosa huella.

Que no se sujetó jamás á disciplinas académicas, lo revela su carácter inquieto, perfectamente retratado en la libertad genial de su inspiración.

Que es un alma sensible y apasionada, lo escribe él mismo:

Yo nací para amar y ser amado;
yo concebí, desde mi edad más tierna,
que el calor del hogar y la familia
es el solo que nutre y que calienta.

¿Que no ha buscado inspiración sino en las fuentes de la vida nacional?

. . . .
¡Lejos de mí la historia tentadora
de ajena tierra y religión profana!
Mi voz, mi corazón, mi fantasía
la gloria cantan de la patria mía.

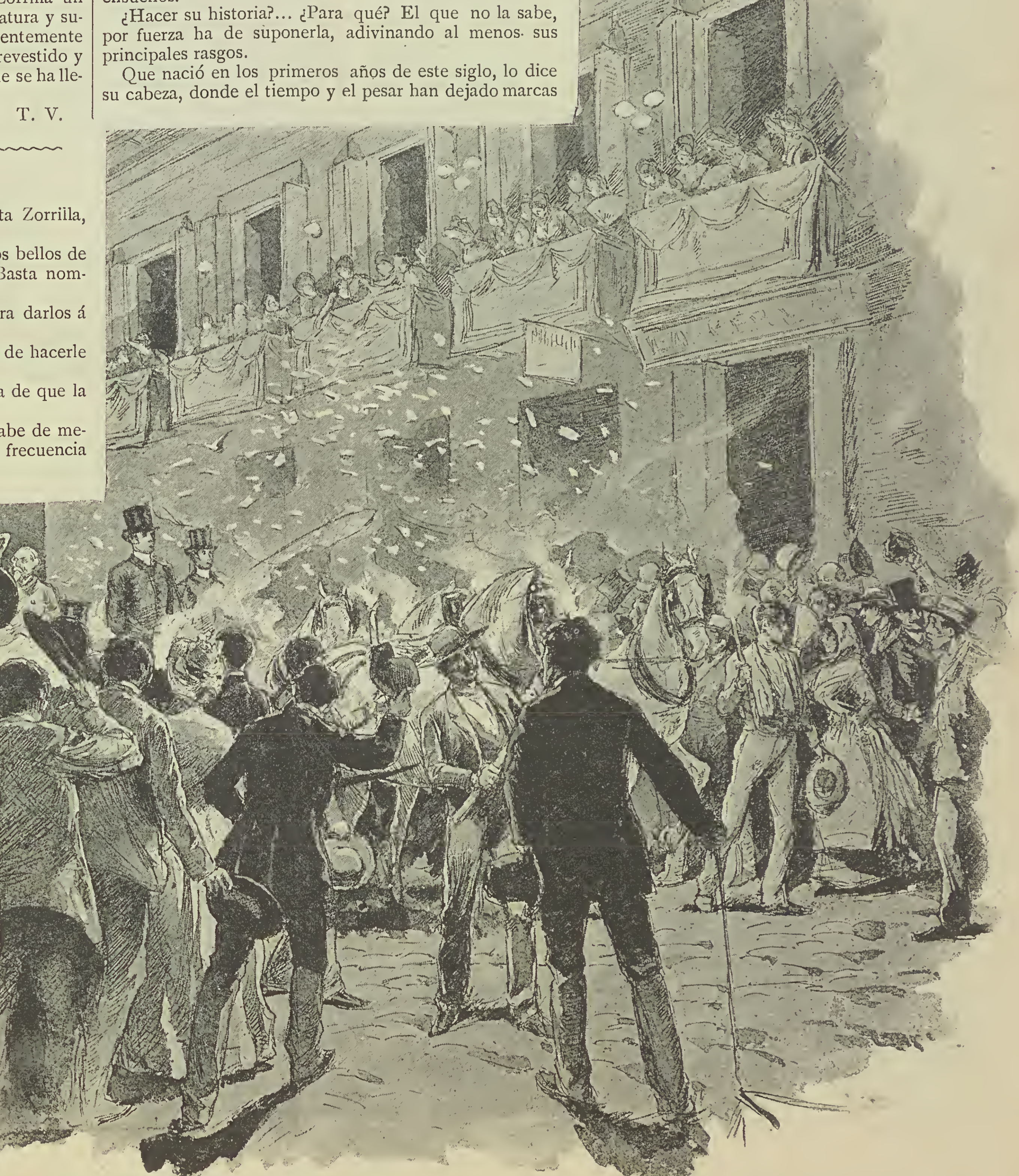
¿Que ha llevado una vida azarosa, llena de emociones, de obstáculos, de vaivenes de la pobreza, de arranques y desalientos, de empresas y aventuras?

. . . .
Yo sentí por la vida un vago hastío,
caí en la más profunda indiferencia...
y para ir á morir tendí la vista
á los desiertos páramos de América.

¿Que ha logrado imponerse á la consideración pública y á ser como una excepción gloriosa entre todos los cultivadores de la gaya ciencia?

Ahí está su discurso de recepción en la Academia Española, escrito en verso; libertad que á nadie se le había consentido hasta entonces, ni probablemente se volverá á consentir.

¿Que siempre se ha curado poco de los intereses materiales, como todos los de su raza?



RECIBIMIENTO DE ZORRILLA, dibujo del natural de don Emilio Millán Ferriz



EL CARMEN DE LOS MÁRTIRES, dibujo y composición de don Emilio Millán Ferriz

1. El parterre de las palomas. – 2. Vista del jardín. – 3. La primavera. – 4. Una vista del bosque. – 5. Acueducto. – 6. Lago.



ALEGORÍA, dibujo á la pluma de A. Riquer



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA, fotografía por D. José García Ayola

Lo pregonan sus obras dramáticas, cedidas por mísera cantidad á editores que se han enriquecido con ellas.

¿Que vive con modestia, que habla con sencillez, que procede con candor, que tiene, en fin, la sublime llaneza de los grandes hombres?

El que una sola vez lo haya siquiera visto, así lo concibe y reconoce. A través de su cabeza simpática, se descubre sin esfuerzo alguno su espíritu. Tiene un rostro de cristal, y dentro luz.

¿Su mérito como poeta? ¿Sus cualidades geniales? ¿La belleza de sus obras?

Si hubieran de mostrarse á alguien modelos de todos los primores poéticos, sin salir de las producciones de Zorrilla se les podrían ofrecer acabados.

¿Talento descriptivo?

Lanzóse el fiero bruto con ímpetu salvaje
ganando á saltos locos la tierra desigual,
rompiendo de los brezos el áspero ramaje
con riesgo de la vida de su jinete real.
Él con entrambas manos le recogió el rendaje
hasta que el rudo belfo tocó con el pretal;
mas todo en vano: ciego, gimiendo de coraje,
indómito al escape tendióse el animal.

¿Naturalidad en la frase?

Echó pie á tierra el primero;
y al dar la brida al de atrás,
– Aquí, – dijo, – esperarás;
y el otro dijo: Aquí espero.

¿Fluidez y armonía?

Yo tengo en mi guzla de son berberisco
el germen del cuento y el ser del cantar;
y se oye en el son de mi canto morisco,
el aura nocturna que orea el lentisco
y el río que bulle cruzando el palmar.

¿Propiedad y donaire en la expresión?

Metieron en un convento
á Doña Inés de Alvarado,
y obraron con poco tiento;
porque nunca fué su intento
tomar tan bendito estado.

¿Fantasía y dominio de la forma?

Vió Dios su forma móvil
ir alba y luminosa,
primero como cándida
paloma vagarosa,
después como una ingrávida
y blanca mariposa,
después como luciérnaga
pequeña y revoltosa,
que bulle entre los brotes
del césped de un jardín,
entrar en nuestra atmósfera,
llegar al globo junto,
tocar el verde punto
del español confín,
y en él, cual gota de agua
que se evapora y pierde,
sobre su punto verde
desvanecerse al fin.

¿Nervio y valentía?

Infiel tengo de ser con los infieles;
vil he de ser con quien por vil me toma.
Sangre habrá, vuestros blancos alquiceles
rojos serán; y pues la guerra os doma,
pesebres han de ser de mis corceles
los profanos altares de Mahoma;
y las ricas doncellas africanas,
esclavas de mis pobres castellanas.

¿Grandeza, animación, colorido, riqueza de rima, flexibilidad de ingenio?

En cualquiera de sus obras hay parajes diversos que ostentan esas varias cualidades.

Y en el país do el ámbar y las cedríneas gomas
incorruptible guardan de larvas y carcomas
al cedro, y andan llenos los céfiros de aromas,
y en el que amantes crecen las palmas dos á dos;
y en el que en lagos frescos, aguajes de palomas,
fabrican los castores sus cabañuelas romas,
por útiles sus colas llevando de sí en pos;
y do el salvaje vive de nísperos y pomas;
y en el desierto estéril, y en las aradas lomas...
por donde quier que he ido... no he visto más que á Dios.

Ha cultivado todos los géneros, ha tocado todos los asuntos, y siempre con inspiración.

Es un genio para el cual no hay ocaso.

Dicen algunos que Zorrilla no es un poeta, sino un músico; que es un versificador gárrulo y antojadizo, lleno de ripios y de giros gramaticales viciosos.

Yo respeto la opinión de esos sabios, que mucho deben serlo y muy clara conciencia deben tener de que lo son, cuando así ponen mano en obras que la nación aplaude y celebra. Pero me parece disparatada.

Depende esta diversidad de opiniones, del concepto que cada cual se forma de la poesía.

Porque la verdad es, que yo oigo encomiar muchas obras poéticas y poner en las nubes á muchos escritores, que ni han entrado en el Parnaso, ni han pasado siquiera por la puerta.

«¡Qué profundidad de idea! ¡Qué originalidad de expresión! ¡Qué frase tan correcta!» oigo decir con alguna frecuencia de esas obras, á gentes que parecen ilustradas.

Y yo, pecador de mí, no suelo ver en esa profundidad sino maraña enfadosa, ni en esa originalidad más que extravagancia, ni en esa corrección otra cosa que la obra del martillo y el escoplo.

Yo me figuro á esos poetas que se llaman *trascendentales*, sentados ante la mesa de su despacho, con los codos fijos en ella y la cabeza entre las manos, sudando por todos los poros de su cuerpo para tropezar con un pensamiento profundo, ni más ni menos que si se ocuparan de sacar, á fuerza de puños, algo de un pozo muy hondo.

Y después de hallada alguna idea, que no tiene de ordinario más mérito que el trabajo que ha costado al autor *sacársela de la cabeza*, es de ver cómo entra en el yunque para que salga á golpe limpio ajustada á cartabón.

Si esa es la poesía y esos son los poetas, Zorrilla no tiene parentesco alguno con las Musas, ni las conoce, ni las ha visto nunca.

Pero la poesía no es eso, á mi modo de entender.

No es un arte para hacer principalmente pensar, sino para hacer sentir.

Esas composiciones que se han de leer, según la frase vulgar, como beben las gallinas, es decir, tomando una gota y después mirando al cielo para tragarla; esas estrofas que son como las gracias alemanas, que no hacen reir sino á los ocho días, constituyen cualquier cosa, menos obras poéticas.

La poesía es lo que recrea, lo que cautiva, lo que emociona, lo que tiene luz y aroma y armonía.

Lo demás será filosofía, será historia, será álgebra, ó será humorada, ó algo peor; pero no poesía ciertamente.

La Naturaleza misma tiene perpetua y claramente hecha esa distinción.

El árbol da flores que deleitan, y frutos que mantienen.

El sol, luz que alegra y calor que vivifica.

El mar, espumas que recrean y sales que confortan.

El cielo, arreboles que encantan y nubes que fertilizan.

La poesía es la flor y la luz y el arrebol y la espuma.

Hablar y expresar lo que tienen los objetos de hermoso, eso es ser poeta.

¿Que la flor se marchita, que la luz pasa, que la espuma se deshace y que el arrebol se pierde?

Pero los árboles dan eternamente flores, y el sol luz, y el cielo arreboles, y el mar espumas. Y con ese nacer y morir, la Naturaleza, como la poesía, es siempre caduca y siempre joven.

La poesía es lo bello, y lo bello es lo que resplandece y lo que se descubre por tanto á la primer mirada.

¿Es que no hay belleza en la intimidad, en el fondo de las cosas?

¿Quién lo duda? Pero esa belleza es poesía en la obra del genio, á condición de que el genio descubra el fondo de las cosas y lo muestre fácil é inmediatamente á los ojos del espíritu.

Ese es precisamente el mérito, y esa la virtud del poeta: sacar á la superficie lo que está en el fondo y ofrecer resplandeciente lo que á la mirada general es oscuro.

Zorrilla, dicen esos Aristarcos, halaga y regocija el ánimo, pero no deja nada.

¡Que no deja nada! ¿Pues no es nada la emoción de lo bello? ¿No es nada la vibración del sentimiento? ¿No es nada la cultura del corazón, ni la costumbre de despertar en él afectos nobles y puros?

¿No es el sentimiento una facultad? ¿No es una realidad lo bello?

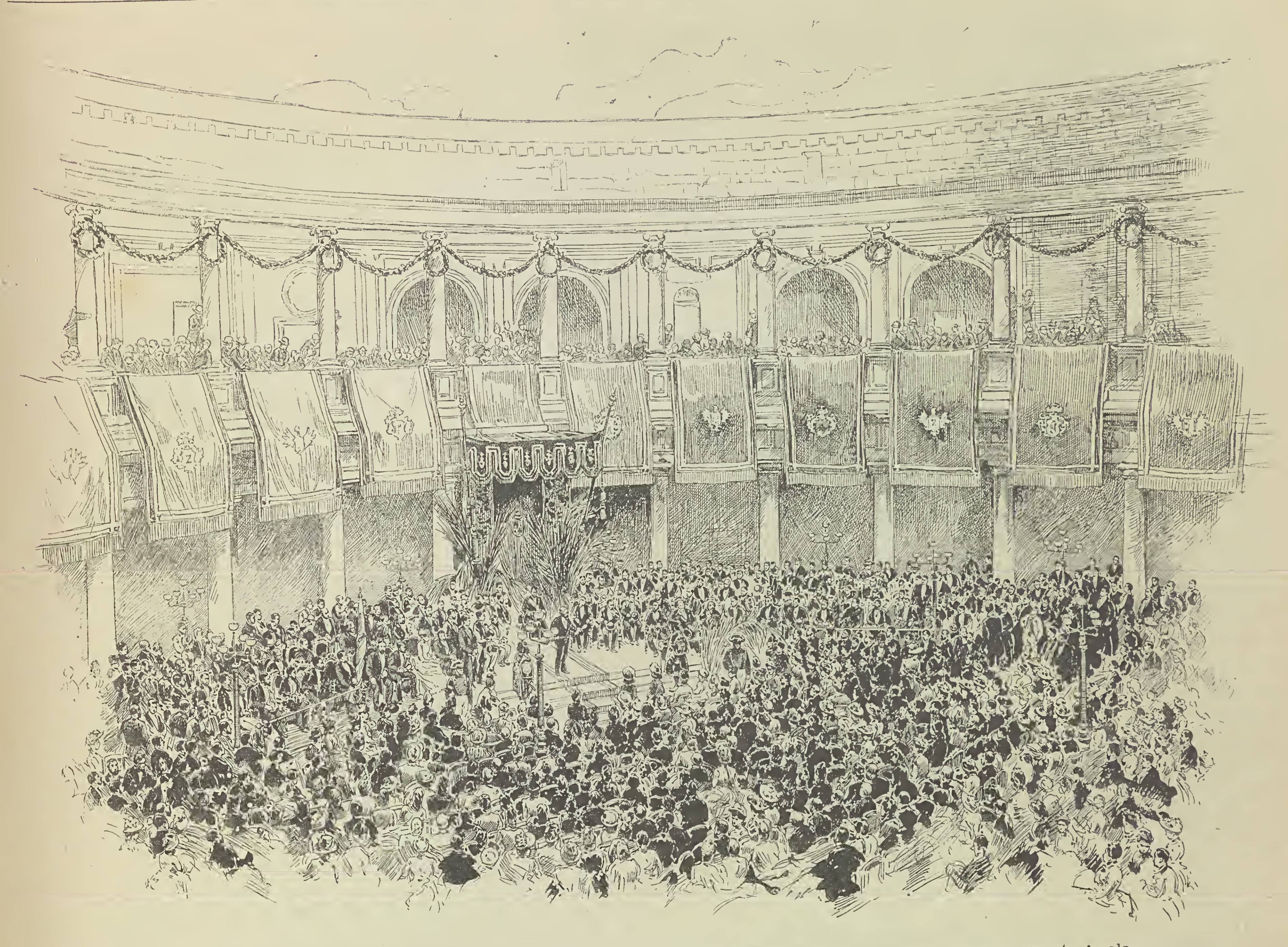
¡No deja nada! ¿Querrán esos sabios *trascendentales* que la lectura de cada verso les deje una moneda en el bolsillo, ó un medio seguro en la cabeza de hallar la piedra filosofal?

¡Incorrecciones, desigualdades, giros viciosos, decaimiento!

¡Claro está! Todos los genios, todos los poetas fecundos, todo lo que representa, en general, fuerza esencialmente creadora, los tienen.

Por eso hay que ver y juzgar á los genios en la totalidad, en la unidad de sus obras, y no en sus detalles. Los detalles aislados no son jamás datos serios de juicio. Lo que en sí constituye un pormenor deforme, puede ser elemento de belleza en el conjunto.

A los poetas hay que verlos en las alturas de su inspiración; no en el espacio reducido de una crítica menuda.



EL ACTO DE LA CORONACION, dibujo del Sr. Vázquez, según una fotografía instantánea del Sr. García Ayola

A las águilas hay que verlas en el espacio, remontando el vuelo sobre las nubes; no en el suelo, heridas por el plomo traidor del que acecha.

Zorrilla es un poeta de verdad. Veámosle cernerse sobre las nubes. Observemos su vuelo para admirarle, y no para acechar el momento de disparar sobre sus alas el plomo que las quiebre.

ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ

LAS FIESTAS DE LA CORONACIÓN

LA ENTRADA DE ZORRILLA EN GRANADA

Jamás rey alguno, ni autoridad por alta que fuese, tuvo triunfo semejante al de Zorrilla, ni después de una victoria, ni á raíz del más grande hecho histórico.

La estación de Granada hervía, llena de un gentío inmenso, compuesto de representaciones de sociedades, de autoridades de la población y de toda clase de personas.

A las nueve de la noche oyóse el trajín del tren agitando sus émbolos y ruedas, arrojó la locomotora los últimos penachos de vapor revueltos con ascuas como chispas de coral candente, penetró con su hilera de vagones bajo el alto tinglado, y la muchedumbre se agolpó á la ventanilla, en cuyo marco veíase responder á los vivas y aclamaciones al viejo poeta que volvía después de tantos años á Granada, el cantor de las tradiciones y leyendas españolas.

Ocupó Zorrilla un lujoso coche en unión del Alcalde de Granada, de Seco de Lucena, alma y vida de la coronación, y del Gobernador D. Eugenio Sellés, autor eminente de tanta hermosa obra, y púsose en movimiento el carruaje, seguido de otros muchos que tomaron la dirección de la Alhambra.

Imposible es describir en un limitado cuadro el tránsito que recorrió el ilustre poeta entre las aclamaciones de la muchedumbre.

Los vivas se derramaban con esa vaguedad de la noche y se perdían en el abierto espacio semejantes al rumor distante del mar.

Redoblaban las salvas de aplausos, gritaba el pueblo aclamando al poeta cantor de sus glorias, daban los hachones reverberaciones fantásticas á la extraña pintura, y aquel paso de triunfo resbalaba bajo los arcos de árboles que dan con la punta de su último tallo en los cielos.

Zorrilla descendió del coche con toda la comitiva en el hermoso Carmen de los Mártires, y allí recibió al numeroso público que estuvo durante dos horas desfilando en su presencia.

EL HOMENAJE NACIONAL

No puede imaginarse más sublime escenario que este de Granada para celebrar en él la fiesta del entusiasmo; de un entusiasmo vivo y delirante como jamás ha sonado en ovación alguna, ni aun en las fiestas descritas por los poetas clásicos en tributo á los héroes de sus poemas.

Todavía, como el rumor entreoído de una ciudad en su momento de estruendo, tiembla en mi oído el rumor ardiente de las aclamaciones, las salvas de aplausos, largas y vibrantes, como un desgajarse de gloria, los coros de vivas de la muchedumbre frenética desfilando en brillantísimo torrente ante el poeta, y los miles de alabanzas echadas en montón á los vientos.

Entre la confusión del desfile, entre el remolino de cabezas y brazos puestos en alto que agitaban pañuelos y sombreros, llegó una niña como de diez años al pie de la escalinata desfilando con la demás gente. Todos daban vivas en torno de ella, de todas las bocas salía una alabanza ó una aclamación: la niña ante la figura del poeta y poseída de la sublimidad del espectáculo, hincó una rodilla en tierra, se santiguó como en presencia de una imagen y siguió emocionada su camino.

Visto el desfile desde la altura de la presidencia, la gente parecía un brillante desfile de banderas. Sus pliegues se abrían para enseñar letreros de oro, escudos de sedas de colores finamente bordados, vivas y leyendas donde se expresaba el entusiasmo de un pueblo delirante.

Un obrero se adelantó á la escalinata: era un humilde panadero: al entregar la corona al ilustre cantor de *La siesta*, dijo esta sola palabra, pero trayéndose el corazón á los labios: ¡Salud!

La hermosa cuanto sencilla frase arrancó una ovación á todo el auditorio.

La manifestación se iba haciendo cada vez más imponente.

Seres humildes llegados de pueblos lejanos que acaso allá en sus hogares leyeron durante las noches de invierno los encantados romances de caballeros enamorados, de mujeres hermosas, y desafíos y galanteos que Zorrilla escribió tomando sus asuntos de las tradiciones españolas, llegaban envueltos en el flotar de gentes, banderas y estandartes, deteníanse un momento ante la figura del viejo poeta y daban un ¡viva Zorrilla! en que gritaba todo su cuerpo, toda su alma, su sér todo, y acudían lágrimas á sus ojos.

Coronas con lazos bordados de diversas maneras iban llenando el estrado y subían á una altura prodigiosa. Una de piedra de Macael labrada por habilísimo cincelador, atraía la atención de todos los ojos. El bello y resistente mármol se había convertido en un blanco y delicado círculo de rosas: sólo faltaba el perfume á la piedra.

En medio de la confusión, cuando de las mil bocas salían otros tantos gritos aclamando al poeta de las kásidas y serenatas, apareció ante éste un maravilloso coro de niñas. Eran del pueblo, tendrían fuerza apenas para poder tirar una rosa, y serían en número de doce.

Unas con las manos rebosando flores, otras sujetándolas con la falda, comenzaron un *apedreo* sobre la figura del vate. Esta hacía llegar el proyectil hasta el segundo peldaño de la escalinata, aquella disparaba con más fuerza y alcanzaba el peldaño tercero; la más pequeña alzó la mano armada de una brillantísima rosa, puso el ojo en el blanco, y la flor salió disparada hacia atrás, como acontece con frecuencia á los niños.

Cuando después de tres largas horas de gritos, de vivas, de aclamaciones ardientes y de estruendo de triunfo, el desfile pasó con toda su profusión brillante, el cuadro descompuso sus figuras, rompióse la quietud de las actitudes, abandonó cada dama su puesto, deshiciéronse los grupos de personas, y desapareció la belleza del conjunto.

Ya sólo quedan perdidos en el aire, como ecos de una multitud lejana, los vivas que siguen sonando detrás de la carroza del poeta; sobre la nieve de la sierra simula el último reflejo del sol nimbos dorados, celajes espléndidos donde arden las encendidas ráfagas del crepúsculo; en las fuentes que principian á borrarse en la sombra cae el surtidor con eco doliente, derramando su collar en la misma taza y cantando la misma estrofa; el escenario donde se agitó tanta figura mece sus lámparas de flores que van y vienen en el aire; el viento habla con lengua fantástica en las ramas; suena el grillo su lira, y solitario poeta de las tinieblas, hiere sus cuerdas en la sombra...

LA CORONACIÓN

A la manifestación desbordada, delirante, de un pue-



MEDALLA CONMEMORATIVA
(anverso)



CORONA OFRECIDA AL POETA ZORRILLA
labrada con oro nativo del río Darro



MEDALLA CONMEMORATIVA
(reverso)

blo que siente como ningún otro el arte, porque la naturaleza tiene perpetuamente abierto el más hermoso cuadro ante sus ojos, siguió el acto severo de la coronación.

Durante el homenaje, esos simpáticos grupos de obreros que saben, sino por la enseñanza, por el instinto cuán divina cosa es un poeta cuando lleva algo de Dios en la mente, y que tienen el corazón en los labios, en las manos el aplauso para las cosas grandes y sublimes, y en el alma el amor vivo de la patria, ondearon sus banderas y pusieron en alto sus estandartes, cantando con sus vivas el himno ardiente de la gloria.

Durante la coronación hemos visto desplegarse ante los ojos el exquisito cuadro de la elegancia, de la severidad noble y clásica, de la solemnidad académica y de las correctas figuras. El inmenso patio del palacio de Carlos V representaba un hecho extraordinario, algo en que había el sello augusto y majestuoso de la historia.

Inmensos tapices rojos caían como relampagueantes trozos de incendio desde las altas columnas hasta las que soportan la extensa galería.

El edificio, con tanto cilindro como cuerda de piedra, parecía un instrumento colosal dispuesto á lanzar un acorde de gigante, un himno de grandeza y de gloria.

Sobre el rico sillón del trono que enroscaba sus elegantes brazos dorados sobre la seda rosa del asiento; en los paños abiertos á los lados donde la aguja dejó delicadas labores y figuras; entre la lujosa sillería que en prolongadas hileras coronaba la escalinata, una lluvia dorada, un montón de riqueza, un chaparrón de oro se derramaba en flecos, en encajes, en labores que hervían con el centelleo del sol é imitaban vivas reverberaciones de incendio.

Bajo el techo en forma de círculo del patio, una colección de escudos hechos con siemprevivas de colores, mostraban nombres de héroes moriscos, de reyes que habitaron la Alhambra, de caudillos y guerreros cuyo espíritu parecía asistir á la fiesta flotando en los dorados átomos del sol.

Subió por fin al estrado el poeta á quien acompañó desde el Carmen de los Mártires al palacio de Carlos V, el popular Seco de Lucena; llenáronse los asientos de literatos y poetas, entre los que figuraba el representante de la Reina Duque de Rivas, de socios del Liceo que llevaban en alto su bandera y de nobles y elevadas personas.

El digno Conde de las Infantas, de cuyo gran prestigio como caballero dependió parte del triunfo, puso en manos del hijo ilustre del autor de *D. Alvaro* la corona ofrecida al poeta por Granada, acompañándola de palabras tan sentidas como elocuentes.

Pronunció un bello discurso el Duque de Rivas, demostrando cuánto le agradaban estas fiestas de la gloria, y puso en nombre de la Reina la corona en las augustas sienes del poeta.

Zorrilla, emocionado, leyó su composición *la Salmodia* que vibró en sus labios como un torrente sonoro, como un caer de granizos rebotando en un instrumento de cristal.

Un aplauso atronador, acompañado de vivas á España, de vivas al poeta nacional, de alabanzas y aplausos estuvo sonando durante muchos minutos dentro del palacio.

El elegante orador poeta, el que habla con palabras de luz, Antonio López Muñoz, pronunció una brillante oración trazando la semblanza del poeta. Los párrafos ardientes de su oratoria, amplios como túnica griega y esculturales como escritos con cincel, salían de su boca levantando estruendosos aplausos y arrancando vivas y aclamaciones.

La marcha de la coronación de Schiller dejó oir sus acordes en aquella atmósfera de entusiasmo, y, acabado el acto de la coronación, empezó á descomponer sus figuras el cuadro.

Una luz de crepúsculo envolvió poco á poco las revueltas figuras; y en la carroza del poeta ya consagrado, Jurado de Parra, el intendente y amigo cariñoso de Zorrilla, conducía sobre un cojín de raso la corona de oro arrancada al río, que rodea como un cinturón de plata la Alhambra, como si llevara sobre sus rodillas el más alto y sublime trofeo de gloria.

LA LEILA

Todo lo delicado que ha herido nuestros ojos; lo suave que ha tocado nuestro tacto; las voces que hemos oído en sueños como si fueran desprendidas de esa interna sinfonía del espíritu; cuanto tenue y sutil ha hecho temblar nuestros nervios y ha dejado una vaga impresión en nuestros sentidos, está falto de toda belleza, si se compara con la emoción que despierta la música en la Alhambra y con el recuerdo de una espléndida *Leila* en sus jardines.

En ese lugar de alegría dijérase que flota el espíritu de las geórgicas de Virgilio, el alma de un paisaje de Mosco, ó la emanación lasciva y poética del clásico idilio griego que se levanta de las estrofas de Bion.

La fantasía pagana, la imaginación oriental que encerró una incorpórea ondina en cada fuente poniendo una misteriosa lira en sus manos, para que exhalara su canción; que escondió al sátiro en la fronda para que acechase el paso de la ninfa del bosque cuando va con los redondos pechos descubiertos á bañarse en la alberca de temblorosas aguas de plata; que hizo un dios de cada peñasco; un altar de cada gruta; un objeto de adoración de cada árbol; y que aun vive en nosotros engendrada por hirviente sangre mora y amasada con notas de guitarra, se entretiene durante esa misteriosa noche en resucitar árabes memorias, en oir en el aire abaniqueos de invisibles alas de amor, en percibir el habla confusa del cauce que recita una vaga leyenda á las hojas, y en mecerse en el ambiente donde se vierte el cáliz lleno de esencia de las rosas.

Como Lohengrin sobre el cisne blanquísimo, sobre el lago resbalaban recostadas en barca que semeja otro blanco cisne, mujeres de una hermosura inverosímil, bellezas granadinas de ojos deslumbradores, senos como elegantes búcaros donde se guarda esencia purísima, manos en las que tiende su trama azul el suave dibujo de las venas, garganta llena de curvas poéticas que se pierden en una sucesión divina bajo el velo que marca las redondas partes del seno, nuca llena de cortos cabellos que juegan en ricillos de oro, y cara que es una Alhambra humana con jardines, fuentes y esplendores.

Como en las antiguas *leilas* celebradas en las plácidas estancias del Generalife, instrumentos de origen árabe dan alegría á la fiesta exhalando sus notas desde escondidos sitios del ramaje.

Para alumbrarla, pende de cada tallo un ramo de bombas brillantes que tiemblan al ser copiadas en las fuentes.

Colgados los luminosos globos de la parra, fingen palio de fuego que derrama un aparente incendio en las hojas; pendientes del lánguido ramaje del sauce, gotear de puntos vistosos como si el arbusto llorase por sus ramas; sobre el pino robusto, piñas radiantes con vivas escamas de colores; y acordonados en torno del lago, collar de fuego que rodea la adormecida luna de las aguas.

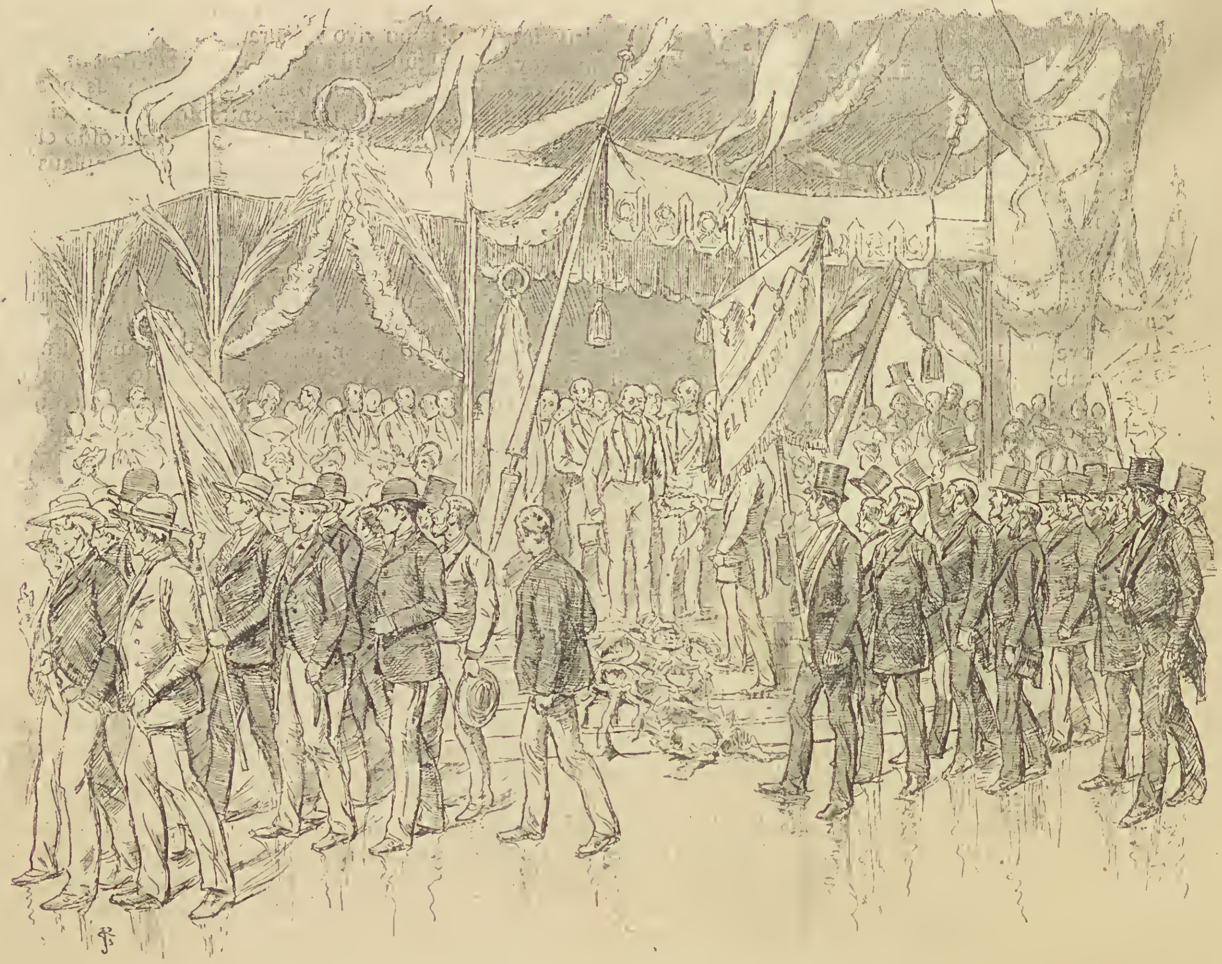
La gente bulle sin descanso, con la imaginación llena de sueños y el alma de internas armonías.

Son estas las noches de la juventud, las noches doradas que el corazón recuerda, cuando en el correr de la vida vuelve los ojos para ver lo andado del camino. Entonces quiere recomponer lo que el tiempo fué borrando en el cerebro, desea volver á la figura confusa sus contornos, á la palabra entonces oída su acento, á la risa que marchitaron los años su rocío.

Como esos arreboles de crepúsculos que hemos soñado con los cuales se alumbra el espíritu en sus horas de vaguedad y tristeza, el resplandor de esta noche vibrará perpetuamente en nuestra alma abriendo sus ramajes de luces con deslumbramientos de aurora y bañando de dulces claridades el alma.

Ya van cerrando sus pupilas de colores las luces que penden como diluvio de los árboles; la árabe bandurria que exhaló sus sartas de notas, atenúa la brillantez de sus cuerdas como se atenúa el brillo de unos ojos rendidos de sueño; las parejas de baile se dan el último abrazo de amor llevando el compás alegre de la danza; todo se agita en su brillar último, como la luz antes de extinguirse; los ramajes se llenan de indecisas manchas de sombra; rómpese el collar de luces del lago donde parpadean los últimos reflejos; del Generalife llegan aires cargados de perfumes de madreselvas, esas flores del amor, del búcaro y la reja; desvanécense las figuras del cuadro, y de la *Leila* no queda ya más que un dibujo trazado en el alma con tenues arabescos de luces, y el recuerdo de la última fiesta rendida á la inmortalidad augusta de un poeta.

Salvador Rueda.



EL DESFILE DE LOS GREMIOS, dibujo del natural por D. Emilio Millán Ferriz

Barcelona.—Imp. de Montaner y Simón